

Bajo la conciencia de ser instrumentos de Oyasama, comprometámonos a corresponder a sus expectativas

Rvdo. Yoshitaro Fukaya

Agradezco a todos su dedicación fervorosa en las labores del Camino, aun encontrándonos en medio de la pandemia.

Hemos celebrado animadamente la Ceremonia del Natalicio de Oyasama con enorme alegría en el corazón y en compañía de los fieles que han acudido a reverenciar. Me siento sinceramente agradecido. Como he recibido el encargo, dirigiré a continuación el discurso de la ceremonia.

Oyasama nació el 18 de abril de 1798 en la aldea de Sanmaiden como miembro de la familia Maegawa. A los trece años de edad contrajo matrimonio con Zembe Nakayama de la aldea de Shoyashiki, donde se encontraba el Yiba del Origen de la creación de los seres humanos, y cuando tenía cuarenta y un años, es decir, el 26 de octubre de 1838, fue establecida como Templo de Tsukihi con la llegada del tiempo prometido, y reveló la Última Enseñanza para la salvación del mundo.

Oyasama poseía el alma de la madre que en el comienzo del Origen concibió, dio a luz y crio a los seres humanos. El lugar en donde estos fueron concebidos es el Yiba sobre el que se yergue el Kanrodai. Y el 26 de octubre de 1838 representa el tiempo oportuno en el que se cumplió el número de años igual al de los hijos que inicialmente fueron concebidos y paridos. Nosotros conocemos como las Tres Causalidades Fundamentales de la Revelación Divina a la «Causalidad del Alma de Oyasama», la «Causalidad de la Residencia» y la «Verdad del Tiempo Predeterminado».

Oyasama y los primeros hijos nacidos

Pues bien, en la Historia del comienzo del Origen se nos enseña que el número de los primeros hijos nacidos fue de novecientos millones noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve. Por consecuencia, el tiempo predeterminado fue el día en que se cumplieron novecientos millones noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve años desde el comienzo del Origen, que vendría a ser el 26 de octubre de 1838.

La cifra novecientos millones noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve no surge de la aritmética actual en la que a la forma de conteo «uno, diez, cien, mil, diez mil» le sigue «cien mil, un millón, diez millones»; sino que es con base en la forma antigua de conteo japonés: «uno, diez, cien, mil, diez mil, cien millones». Si se le suma un «uno» a esta cifra conformada por «nueves» consecutivos, se llega a los mil millones, es decir, se completa convirtiéndose todos los «nueves» en un «diez perfecto» al que no le hace falta ningún elemento. Si a los primeros hijos nacidos se les suma su madre, Oyasama, se llega a un «diez perfecto»; también puede comprenderse de este modo.

Entonces, ¿cuántas personas habitaban en este mundo en el año en que nació Oyasama (1798) o en el que tuvo lugar la Revelación Divina (1838)?

Calcular la variación de la población mundial de manera precisa es una tarea sumamente difícil y, aunque la ONU y diversas instituciones e investigadores han hecho estimaciones, las cifras sufren correcciones de manera intermitente. Esto es más que lógico debido a que no se llevaban registros familiares ni de residencia. Se calcula que la población mundial actual es de siete mil ochocientos millones. En el año uno del calendario gregoriano, año 1 d. C., era tan solo de doscientos o trescientos millones. En 1650 era de unos quinientos millones; y en 1750, de setecientos u ochocientos millones. También está la teoría de que en 1800 habitaban el planeta entre ochocientos noventa millones y novecientos ochenta millones de personas.

El décimo año de Kansei, año en que nació Oyasama, corresponde a 1798 en el calendario gregoriano. Por otra parte, el noveno año de Tempo, año de la Revelación Divina, es el año 1838. Aproximadamente mil millones de individuos vivían en este mundo alrededor de esta época. Es seguro que quienes vivían en aquella época no tenían ni idea de la población mundial, y como en la Historia del comienzo del Origen tampoco se menciona, no es de gran importancia la cifra, sin embargo, podemos imaginar que los primeros hijos que nacieron y renacieron una y otra vez vivían en este tiempo oportuno sobre el planeta Tierra junto con Oyasama.

Así, el 26 de octubre de 1838 aconteció la Revelación Divina teniendo como objetivo principal la salvación del mundo. Dios Oyagami manifestó a través de la boca de Oyasama: «Yo soy el Dios del Origen, el Dios de la Realidad. En esta Residencia existe la causalidad. Esta vez me he revelado con el deseo de salvar al mundo. Quiero tomar a Miki como Templo Divino» (La Vida de Oyasama, pág. 7). Para salvar a los seres humanos del mundo, desde que Oyasama fue establecida como Templo de Tsukihi, Ella transmitió la voluntad de Dios Oyagami a través de su boca y la dejó escrita con el pincel, y al mismo tiempo, a partir de su amor materno que desea que cualquiera de nosotros, es decir, quienquiera que sea y en la circunstancia que se encuentre pueda ponerlo en práctica, dejó trazado el camino de la Vida Modelo de cincuenta años recorriéndolo Ella misma. Y Oyasama continúa

trabajando, incluso ahora, en la dedicación sincera a la salvación permaneciendo eternamente viva.

El camino de la Vida Modelo es el de dedicación sincera a la salvación

Hikotaro Matoba, quien tenía un padecimiento en los ojos, regresó a la Residencia en 1871 y pidió a Oyasama: «Ya no aguanto más. Si me cura, haré cuanto me diga». A esto, Oyasama instruyó: «Si estás dispuesto, dedica tu vida a ayudar a los necesitados en nombre de Dios, olvidándote del trabajo mundano». Y en el instante en que Hikotaro pronunciaba que así lo haría, sus ojos se abrieron quedando completamente curados (Anécdotas de Oyasama, No. 24 «¡Qué bien que has regresado!»).

Hyoshiro Kami, quien también tenía una afección ocular, recibió en primera instancia la vívida Providencia, no obstante, recayó posteriormente y consultó a Oyasama al respecto, recibiendo las siguientes palabras: «Dios ha terminado de guiarte, pero no ha terminado todavía de probarte. La prueba quiere decir que cuando salves a otros, Dios te salvará. Tienes que olvidarte de ti mismo. Cuando tengas el espíritu de salvar a toda costa a los demás, tu enfermedad será completamente curada». Después de eso, él llevó a cabo fervientemente toda la salvación que pudo, con lo cual recibió también la salvación completa de su propia enfermedad (Anécdotas de Oyasama, No. 167 «Cuando salvas a otros»).

Asimismo, cuando Kozaburo Murakami regresó al Yiba para agradecer la curación de su enfermedad y preguntar la manera para retribuir a tal gracia, Oyasama le explicó: «No con dinero ni con cosas materiales; si estás alegre por haber recibido la curación, con esa misma alegría tienes que llevar la salvación a quienes la necesiten. Éste es el mejor medio de corresponder. Sé firme en este propósito» (Anécdotas de Oyasama, No. 72 «Destinado a salvarse»).

De igual modo, Sadakichi Konishi recibió la Providencia de verse curado de una enfermedad y preguntó a Oyasama: «En mi vida no he tenido mayor alegría. ¿Cómo podría yo corresponder por la gracia recibida?». A lo cual Oyasama respondió: «Salva a otros». Sadakichi continuó: «¿Cómo puedo salvar a los hombres?». Entonces, Oyasama dijo: «Habla seriamente a otros de tu salvación», entregándole el *goku*, ofrenda sagrada (Anécdotas de Oyasama, No. 100 «Salva a otros»).

Además, al regresar Tsurumatsu Moriguchi en muestra de agradecimiento por haber recibido la Providencia de ser salvado de una enfermedad, Oyasama le expresó: «Es maravilloso porque tú has sido salvado del peligro. Si estás agradecido, salva a otros» (Anécdotas de Oyasama, No. 155 «Por haber sido salvado»).

Como muestran los ejemplos anteriores, tanto a quien venía a pedir la salvación como a quien regresaba en agradecimiento, Oyasama siempre instruía: «Salva a otros».

Precisamente, el camino de la Vida Modelo de Oyasama es el de dedicación sincera a la

salvación desbordante de amor maternal que desea salvar a todos los seres humanos del mundo sin excepción, y las expectativas que Ella pone en nosotros los Yoboku también se encuentran en esta dedicación sincera a la salvación.

En el Ofudesaki se nos enseña:

Y además, cada uno de vosotros del mundo entero
habéis estado reflexionando hasta ahora,

Es una pena que por más profundamente que hayáis reflexionado,
no tengáis el corazón de salvar a los demás.

En adelante, Tsukihi os pide a todos del mundo
que cambiéis firmemente el corazón.

¿Cómo será este corazón?

No es otro que el de salvar sinceramente al mundo.

De aquí en adelante, si todos vosotros del mundo entero
os ayudáis mutuamente en todas las cosas,

Sabed que Tsukihi, por su parte, aceptará ese corazón
y realizará cualquier salvación.

(Ofudesaki, XII, 89-94)

Y de igual forma se nos instruye:

Para comprender, reflexionad desde el fondo del corazón.

Salvando a otros os salvaréis.

(Ofudesaki, III, 47)

El Oya, Padre-Madre, hará que todo resulte en la forma más favorable para sus hijos

Por cierto, las anécdotas mencionadas líneas arriba son casos en los que todos fueron correspondidos en su petición. Sin embargo, también hay anécdotas, como la siguiente, en las que no

fue así:

Anécdotas de Oyasama, No. 13 «Debes sembrar»

En la aldea de Anryu, región de Settsu, vivían los esposos Tosuke y Tatsu Maeda que andaban vendiendo semillas de flores bajo la razón comercial de «Taneichi». Tuvieron muchos hijos uno tras otro y no deseaban tener más. Sin embargo, en 1865 (Año 1 de Keio) Tatsu esperaba un nuevo bebé. Entonces Tatsu, oyendo que había en Yamato un dios que concedía el aborto, se dirigió para allá. Sin embargo no llegó. Por una extraña orientación, fue llevada a la aldea de Shoyashiki y tuvo la oportunidad de presentarse ante Oyasama, quien en esa ocasión le dijo: «Tú eres Taneichi (literalmente mercado de semillas). Tú debes sembrar». «¿Qué significa que debo sembrar?», preguntó Tatsu. Oyasama contestó: «Sembrar significa que debes andar de aquí para allá propagando la enseñanza de Tenri-O». Y refiriéndose al bebé que esperaba Tatsu, agregó: «No debes abortar la criatura. El niño que nacerá este año será varón y será el heredero de tu casa». Estas palabras vibraron tanto en el corazón de Tatsu que desistió de la intención de abortar la criatura. Cuando volvió a casa contó el hecho a su esposo. Desde entonces, ambos regresaron al Yiba varias veces y recibieron instrucciones de Oyasama. La criatura nació felizmente el día 18 de junio del mismo año y fue llamado Tojiro. Así hablaron a la gente sobre el nombre divino de Tenri-O-no-Mikoto en todos los lugares a donde fueron a vender semillas. Cuando se encontraban con un enfermo regresaba siempre, marido o mujer, al Yiba para solicitar su salvación. Así todos por los que oraron fueron salvados.

El deseo de los esposos Tosuke y Tatsu Maeda de abortar al bebé fue lo que llevó a Tatsu a la Residencia, pero, ¿qué era realmente lo que ellos sentían? La anécdota dice: «Tuvieron muchos hijos uno tras otro y no deseaban tener más. Sin embargo, (...) Tatsu esperaba un nuevo bebé». Pudo ser por razones económicas o, como se dedicaban al comercio de semillas de flores, por dificultades para brindar los cuidados que necesita un niño.

Cualquiera que hubiese sido la razón, no hay duda de que había sido la conclusión a la que llegaron después de haberlo pensado y repensado detenidamente. No obstante, los esposos regresaron al Yiba y escucharon la instrucción de Oyasama en varias ocasiones, gracias a lo cual su corazón se transformó a uno que deseaba tener a la criatura y pudieron recibir el día del nacimiento con alegría. Además de que el niño nació en un parto seguro, los esposos se dedicaron a esparcir la fragancia de la fe y a la salvación mientras emprendían su negocio, madurando espiritualmente al grado de lograr

recibir la Providencia por la cual las personas se salvaban de todo tipo de enfermedades.

En la actualidad siguen habiendo muchas personas, sean solteras o casadas, que pasan por la misma angustia. Son incontables los que se ven atormentados por problemas maritales, entre padres e hijos, o familiares. En casos como estos, ¿será que todo se resolverá si se hace realidad su deseo o todo resulta conforme a lo esperado? Lo que la gente angustiada anhela no necesariamente coincide con la verdadera salvación, con el asentamiento de la situación. Oyasama hará que todo resulte en la forma más favorable para sus hijos.

Justo hace un año, una mujer embarazada fue diagnosticada de haber sufrido un aborto espontáneo retenido, ya que en la revisión médica no se pudo confirmar el sonido de los latidos del corazón del feto y su tamaño no había variado en comparación al mes anterior, y como habían pasado más de doce semanas de gestación, era necesario llevar a cabo un procedimiento quirúrgico.

Esta mujer estaba sumergida en la tristeza, sin embargo, una joven a la que ella brindaba su cuidado iba a recibir la Concesión de la Verdad del Sazuke en mayo, durante la semana festiva de Japón (*Golden Week*), por lo que ella regresó al Yiba junto con esta joven. Al volver a su Tsumesho (alojamiento para los fieles) tras haber realizado los trámites, la mujer presentó una hemorragia abundante y fue trasladada al Hospital Ikoi-no-Ie. La consulta médica concluyó que el interior de su vientre había quedado limpio gracias a la hemorragia, siéndole descartada la necesidad de la cirugía y permitiéndole regresar al Tsumesho.

De vuelta en el Tsumesho, no tardó mucho en volver la joven que recién había recibido la Verdad del Sazuke, por lo que le administró inmediatamente el Sazuke todavía con el kimono para el Tsutome puesto. Dice que en ese momento la mujer sintió como si fuera Oyasama misma quien la acariciaba y que su corazón se llenó de un alivio y una alegría indescriptibles.

Aunque ella pasó por un aborto, ese fue el día en que nació una nueva Yoboku, recibiendo así la gracia de tener una hija espiritual. Además, esta mujer está actualmente embarazada y en este mes (abril) recibió el Permiso para el Parto Feliz. Oyasama no hará nada que nos perjudique.

Lo importante para nosotros es creer humildemente y apoyarnos enteramente en Ella. A lo largo de nuestro recorrido, aun cuando tengamos la fe, puede ser que el corazón se sienta abatido por las circunstancias que acontecen en nuestro entorno, más cuando hablamos de enfermedades y problemas circunstanciales. Sin embargo, no hay duda de que al final Oyasama hará que todo derive en satisfacción. Esto es porque todo nos lo concede con el fin de salvarnos.

Recorrer con humildad el camino de la Vida Modelo del Yokigurashi

Además, Oyasama nos dejó trazado el camino de la Vida Modelo del Yokigurashi que nos

permite pasar por cualquier circunstancia con alegría y ánimo. Al aprender del camino de la Vida Modelo de Oyasama cambiará la orientación de nuestro corazón y al vivir observando la Verdad que existe detrás de todas las cosas podremos darnos cuenta, sin falta, del amor paterno-materno contenido en los nudos.

En consultas a otros sobre alguna enfermedad o problema circunstancial, hay quienes sacan conclusiones por cuenta propia catalogando como «buenas personas» a quienes tienen una forma de pensar similar a uno. Por el contrario, si nacen quejas dentro de uno al no estar de acuerdo, eso no podría llamarse una consulta. En el Osashizu, Indicaciones Divinas, se nos instruye:

Distinguir las indicaciones entre buenas y malas haciendo uso de las indicaciones convenientes, pero desechando las indicaciones no convenientes; esto es mi mayor pesar.

(Osashizu del 24 de marzo de 1896)

¿No estaremos determinando nuestras decisiones y actos en base a los gustos y conveniencias personales, o haciendo una diferenciación entre el sentimiento real y lo que los demás esperan de uno dependiendo de la situación? Asimismo, también tenemos malos hábitos, o bien, hay situaciones en que sabemos que está mal pero no podemos dejar de hacerlo.

Mientras Genjiro Fukaya, primero en mi familia en abrazar la fe, se dedicaba con todo esfuerzo a realizar la salvación, poco a poco fue quedándole menos tiempo para trabajar y cada vez le era más complicado asegurar el sustento de vida. Fue entonces cuando una persona a la que trataba de salvar le dijo: «Dices que es un dios gratificante, que es un camino de bendiciones, pero de bendecido no tienes nada. Vuelve cuando lo seas». Entonces, en octubre de 1877 regresó al Yiba e hizo una consulta respecto a que empobrecía más y más por dedicarse a las labores del camino. Genjiro fue instruido con un Osashizu, Indicaciones Divinas, que a grandes rasgos dice que aunque su familia esté preocupada por la situación, si Genjiro retrocede en su camino, las dificultades pasadas hasta ese momento serán en vano. Que como en el futuro sin falta este se transformará en un camino prometedor, por ahora determine su corazón a disfrutar su paso por este estrecho camino.

A mí me sorprende que se atreviera a hacer este tipo de consulta, pero esa honestidad con la cuál hizo la pregunta y la humildad para corresponder a esas palabras de aliento fueron, pienso yo, lo que condujo a la posterior expansión del Camino.

Creo que esta misma humildad es de gran importancia a la hora de poner en práctica la divulgación de la fe y la salvación. Asimismo, la fuerza motriz para llevarlas a cabo es el corazón que desea retribuir las Providencias de Dios Oyagami y la orientación de Oyasama.

Cuando sentimos agradecimiento por la gracia recibida y recorremos el camino de correspondencia a las Providencias recibidas

Estando en esta pandemia del coronavirus, todos nosotros hemos visto afectado, de una u otra forma, nuestro estilo de vida. La pandemia hizo darnos cuenta de que aquello que hasta ahora dábamos por sentado en realidad no lo era.

Quisiera retroceder en el tiempo para hacer una reflexión. El año pasado tuvieron lugar los Juegos Olímpicos de Tokio, sin embargo, la edición anterior en que la ciudad de Tokio fue la anfitriona fue en 1964, hace 58 años. Desde algunos años antes a eso, Japón había comenzado a prosperar vertiginosamente con miras a la Exposición Universal de Osaka de 1970, logrando un crecimiento económico sorprendente. Anterior a esto, no era común tener televisión, refrigerador ni lavadora. Estos tres aparatos eran conocidos en esos tiempos como los tres tesoros sagrados del matrimonio, siendo la aspiración de los jóvenes. Su precio tan alto los hacía extremadamente difíciles de conseguir. Puede decirse lo mismo de la aspiradora, la olla arrocera eléctrica y del automóvil propio, y por supuesto, no había aire acondicionado, horno microondas, smartphone ni iPhone. Había que verter agua al inodoro manualmente y las bañeras se calentaban a leña. Como en verano había muchos mosquitos, la gente dormía rodeada por un mosquitero colgante, y en invierno dormían abrazando una bolsa de caucho llena de agua caliente. En aquel entonces, ese era el estilo de vida que todos asumían como ordinario.

¿Qué pasaría si regresáramos repentinamente a esa época? Las personas de ese entonces estaban acostumbradas a ese estilo de vida, sin embargo, nosotros, que damos por hecho la comodidad cotidiana en la que vivimos, seguramente tendríamos muchos inconvenientes. Más aún, son tan solo tres las generaciones que hemos podido gozar de esta prosperidad japonesa. En el caso de mi familia, seríamos solo mi padre, en la segunda mitad de su vida, yo y mis hijos. El estilo de vida no ha sufrido variaciones grandes desde que se expandió la siembra del arroz en el país, dando paso a una forma de vida sedentaria. Y antes de esto, los humanos vivieron durante miles de años en base a la caza y recolección, lo cual supone una forma de vida de mayor inestabilidad. Realmente, nosotros somos una generación que ha sido particularmente bendecida.

Pero, por otro lado, en el mundo actual son muchos los que viven en condición de refugiados. Se dice que en los campos de refugiados los niños y jóvenes, incluso los ancianos, no lloran, ríen ni se mueven. Los seres humanos pierden la vitalidad y emotividad cuando se ven expuestos por largo tiempo a condiciones extremas, como lo es vivir con el miedo a la muerte o al hambre. No obstante, actualmente en Japón están en aumento los niños y jóvenes que carecen de vitalidad y emotividad. Se

dice que esto es el resultado de la abundancia de alimentos y el amor excesivo de los padres. Antiguamente, los niños recurrían a conductas inapropiadas por la falta de amor, por lo tanto, la llave para la solución fue brindárselos. Pero, por el contrario, ahora están saciados y hartos del amor, y aunque se les otorgue, nada cambia en ellos; qué lujo el que nos damos con una preocupación tal. Entonces, ¿qué podríamos hacer al respecto? La respuesta es enfocar la mirada en los demás. Al darnos cuenta y relacionarnos con quienes tienen problemas, angustias o están pasando sufrimientos, el corazón comienza a actuar. Y esto conduce precisamente a lo que Oyasama enseñó: «Salvando a otros os salvaréis». Nosotros debemos darnos cuenta de lo especialmente próspero y bendecido que es este estilo de vida que damos por sentado, esta forma de vivir que asumimos como ordinaria.

Contando con los avances científicos y médicos de la actualidad, nadie anticipaba el surgimiento de la presente pandemia que se ha propagado por el mundo entero. No puedo dejar de sentir, otra vez, cuán grato era llevar una vida normal pudiendo respirar e intercambiar palabras sin necesidad de utilizar una mascarilla.

Adicionalmente, nosotros estamos viviendo hoy gracias a que Oyasama nos ha salvado y guiado. Las respectivas iglesias, las familias de los encargados de cada iglesia y los hogares de fieles tienen todos un día original en el que fueron salvados del sufrimiento de una enfermedad, de la angustia de un problema o del peligro. Además, su camino hasta hoy no ha sido de ninguna manera ajeno a los altibajos. Hubo días resplandecientes, así como nublados, pero aun así han continuado. Eso se debe, por supuesto, a la Providencia de Dios Oyagami y la orientación de Oyasama, pero también es gracias al arduo trabajo y esfuerzo con el que nuestros precursores se aferraron a Oyasama y avanzaron apoyándose en el camino de la Vida Modelo al sentir agradecimiento por la gracia recibida y el deseo vehemente de recorrer el camino de correspondencia a las Providencias recibidas.

Hacia el Yokigurashi en el que todos los hermanos y hermanas del mundo nos respetemos y ayudemos mutuamente

El mundo actual se encuentra en medio de una crisis. La prolongada Guerra Fría entre EE. UU. y la Unión Soviética culminó con el desmoronamiento de este último, y mientras se fueron democratizando uno tras otro los países de Europa oriental, la globalización marcó las nuevas pautas mundiales estando a las puertas del siglo XXI. En ese entonces sonaba fascinante el concepto de globalización como símbolo de un futuro esperanzador que sobrepasaría las fronteras entre países. Pero en la práctica, las empresas multinacionales fueron monopolizando los mercados y las compañías poderosas absorbieron a otras con menor fortaleza, con lo que cada vez fueron surgiendo un mayor número de grandes firmas de alcance mundial. Entre los países, los regímenes autoritarios

que compiten como Estados nación ganaron impulso y, para hacerles frente, el nacionalismo extremo ha ido ganando adeptos.

Para la pandemia del coronavirus que arremete contra el mundo, no existen barreras étnicas, de raza ni de nacionalidad. A través de esta pandemia he retomado la conciencia de que los seres humanos de todo el mundo como hermanos y hermanas. La humanidad necesita de la ayuda mutua para superar esta dificultad de la pandemia, pero en la realidad, lejos de ayudarnos mutuamente, una guerra de intensas disputas y confrontaciones ha estallado antes de poder ver el cese de la pandemia. Si seguimos así, ¿habrá acaso un mañana para la humanidad?

Este mundo es uno, una familia. Sin embargo, dicho ideal no podrá hacerse realidad con el modelo de la globalización en que solo se persigue el beneficio propio y en todo momento se vela por el interés personal. El Yokigurashi en el que todos los hermanos y hermanas del mundo nos respetemos y ayudemos mutuamente es el verdadero modelo global.

Nosotros todavía somos endeble, pero si no somos nosotros los que trabajen para que las personas del mundo cambien su corazón, entonces, ¿quién lo hará? Oyasama comenzó sola. Nosotros tenemos a numerosos compañeros de la fe. Extendamos la mano de salvación a las personas de nuestro entorno y, de ahí, hacia las del mundo. Hay mucha gente que busca la salvación. Hoy, en este espléndido día que es su cumpleaños, bajo la conciencia de que somos instrumentos de Oyasama, renovemos juntos la promesa de corresponder a las expectativas que Ella pone en nosotros.

Muchas gracias por su atención.